

Crónica Literaria

Por ALONZ

LA SIESTA DE LOS BUNUCOS, novela por Juanes Maza. (Buenos Editorial Panderas).— La siesta tiene la misma esencia "Panderas", para vivir se recomienda esta, está escrito de un narrador con el colchón visiblemente asociado por uno que lo sufrió en carne propia.

Y que, además posee, en el año 1969, una técnica consumada.

En el le que, ante todo, tiene la situación.

¿Dónde, cuándo y cómo la ha aprendido, convirtiéndose, en embargo, hasta la muerte, en silencio, lejos de la luz, aparte de otros, revistas, libros y los múltiples medios de hacer con que para cuando los autores "Panderas"?

Ello equivale a preguntarse quién es Juanes Maza. Y aunque está desdoblada la novela, no permite o impone leer los datos que proporciona la de "La siesta de los bunucos", por lo demás, muy sobria, lista de hechos y sin incidentes.

Démosle

"Juanes Maza —de padre chileno, madre y abuelos argentinos y hispanos portugueses— nació en Villa del Mar (Chile). Cursó sus primeros estudios en Los Andes en el Instituto Chacabuco, de los Hermanos Maristas, y pronto emprendió la carrera eclesiástica concurriendo seminarios de diferentes órdenes religiosas hasta contar definitivamente los estudios superiores de filosofía y teología y ordenarse de sacerdote. A los ocho años de ministerio obtuvo la licenciatura y pasó a prestar sus servicios en la Arquidiócesis de Coque como capellán con el grado de maestro. Después de cuatro años dejó el servicio religioso y se retiró de plano a la vida civil, donde ha laborado en diversos oficios y editoriales. "La siesta de los bunucos" es el producto de la incorporación a del autor, Juanes Maza, que ha tenido la paciencia de escribir desde muchacho. Desde luego vino a la novela y volvió a la haber una obra abundante. "Pasado de siglo", una novela. Durante su vida eclesiástica vivió siempre en seminarios y colejos la cultura de castellano, latín y literatura y se dio tiempo para hacer teatro, el que no sólo escribió sino que también dirigió. A esta primera novela hay que sumar la segunda, una segunda, ya enteramente escrita, "Los virreyes del Sur".

Esta microcosmos es totalmente subjetiva, que no se arrastra antipodismo al autor, sólo a Juanes Maza, que desde ahora y tras sus perfiles escritores.

La obra que describe en historia íntima, descubre la tragedia de su vida.

La novela, desde luego, escrito sin dramatismo, sin fondo ni coraje, en poco al estilo de la novela hispanoamericana, aunque cargado de color, con rasgos críticos y de una composición, desde de un aspecto, perfecta.

Desde Juanes Maza, por el tiempo el le hace perder. Los sucesos, los cuadros y el movimiento de los personajes parecen el curso de la narración con una mezcla de unidad y variedad que, sorprendentemente, mantiene el interés mediante la alternancia de los episodios y el desarrollo de una variedad variada naturalmente.

Muchos sucesos artísticos o violentos.

En toda del año cuando, en un momento que ocurre todos los días, abundantemente, en todos los países, y bajo todos los climas. Un muchacho se alista a una escuela cuando por la vocación religiosa y entra a la carrera del sacerdocio en un convento. ¿Hay algo más corriente? Un pequeño dato introduce una primera inquietud: la edad del joven. ¿Puede saber lo que desea, lo que piensa y lo que realmente desea un chico de diez años?

Se alía la familia del conflicto.

Alfredo es experimentado (desdoblado) alguna... hasta cumplir los 27.

Sólo entonces, cuando tiene la sensación que le han hecho crecer por un lado, todavía puro, todavía niño, "sin haber conocido mujer", la realidad empieza a actuar y lo anula los tres caminos: el mundo, el demonio y la carne, no ya rodeados a cada instante por las emociones, religión y armonías al compás de la comunidad. El día, sólo en un cuerpo a cuerpo cotidiano, que agita sus corrientes, miradas y voces variadas de apariencia seductora, incluso angelical.

En el momento en que para el joven religioso, alude por voces eternas, que, aun no le había estado cumplir, se venían el angustioso estado de la autonomía popular: "otra cosa es con gallinas".

Alfredo, el Padre Alfredo, no sufre dudas contra la fe. Esa feña permanece hasta el final interior y como un peso afino. No es hombre para sus días de tentaciones; él, pese al silencio y persistente relato, le quita cierta claridad, la priva de las alas blancas que comienza con conclusiones íntimas en la "fuerza de M. Sordani", cuando el

Tampoco hay desparpados cuando el demonio de los sentidos lo acomete.

La verdad es que el drama está expuesto casi con precisión, desde cierta distancia, casi con indiferencia. Se recuerda al lector la impresión que, guardando las proporciones, causa "Cien Años de Soledad", de García Márquez, impregnado de hechos que ocurren, pero no acontecen que no son totalmente irreversibles, pero que interminan. Bueno, que interminan al modo de las novelas.

La siesta es que ésta, finalmente, no es la que se tiene una novela, sino una reflexión o diálogo, una exposición de motivos, un documento anecdótico, libro de vida verdadera que se presenta y analiza sobre la mesa de discusión, como una pieza de artesanía.

Desde niño y murió viviendo en nostalgia interior de la ilusión perdida.

El Padre Alfredo, la difunta, no la pierde. Lo que le ocurre es más sencillo: es que le gustan las mujeres y, cuando las encuentra a desveladas, ya no se puede sujetar. Qué podría decirle que no es el que poco a poco, con ojos, con labios, con manos, con brazos. Y le desea. Sin ellos los que lo hacen y llevan inevitablemente hacia la fruta prohibida, como si un momento los hubiera incluido en la existencia, metido en las estradas. El, finalmente, vencido, sólo, se resiste.

En decir, decir: poco poco. Gradual, deliciosamente va desdoblándose hacia el maravilloso género. Fluye, fluye, fluye, después de verlos, después de verlos que se sienten solitarios, confundidos a media voz o a gritos, el terrible poder contagioso que despierta el ejemplo y aboca las posturas de la plaza ciudad.

Este silencio de brevedades, reflexiones, Juanes Maza: Juanes lo ignora con su silencio absoluto, su silencio directo. Los hechos hechos de la Iglesia lo han rodeado y hasta a través la paciencia palpa en torno suyo, en uno de los problemas contemporáneos y nada que posea su clave interpretativa.

Una vez más a la descomposición de la fe. "Vivimos del perfume de un solo varón, de la sombra de una sombra. De que vivimos nosotros humanos" se preguntaba el arquetipo de los Chacabucos, con un solo libro. La paz en entre la natural y la sobrenatural siempre un libro, así en la carne. Como la atmósfera al (desdoblado) de las conclusiones y la relación de los hechos mundanos, finalmente ya en el abandono de los verdaderos, índice de un viaje hacia el protestantismo, porque en la Iglesia y en la orientación apostólica hacia las conclusiones sociales, con el libro del "El libro no es de este mundo". La peregrina quiere conseguirlo por medio humano y, por los mismos medios, se le escape. Mientras la ciencia busca solución, el espíritu recurre al retiro y renuncia a realidad. Por eso Juanes Maza había de tener la mano al adolescente y compartir con él en halago a las masas.

El padre Alfredo pudo y obtuvo su santificación. La consecuencia correspondiente no le fue imposible. Pero el sacerdote Juan tampoco le sufre y los rasgos externos crecen. El otro peso es la disciplina, el trabajo civil, la vida ordinaria.

Por fin, el matrimonio.

"Las almas eran raras como los días buenos de cuando, los cuadros bonitos de cuando se quedaba sin tiempo y volutas de pájaros alarman el tiempo, pero qué sol. La solera quedaba como fuego y luego con el polvo había quedado hecha una ruina. Para pedirle había tenido que salirse hacia la ciudad. Además, se había sentido el cielo y una gran neblina en el suelo y desdoblado en una columna. Pero a todo, Alfredo quería repetir ese peso. Siempre la solera, hombre. ¿Cómo puede andar amarrado? Aprende de los raras paños..."

Este cuando de un amor se trataba en otro que el mismo Alfredo dirige a un matrimonio sagrado.

La novela, la que Juanes Maza, no es trágica ni fe. Puede ser como el primer amor, que no siempre es el chico ni el verdadero. Entonces, si la verdad se revela diferente "y lo pierdes la paz, la quietud, la alegría y el amor y luego sin conciencia y la conciencia al hombre más infeliz de la tierra, porque está convencido de que no podrá repetir toda la vida el peso de la cruz que es el silencio, entonces, Alfredo, ya le digo que no solamente puede, sino que tiene la obligación de abandonar esta carrera. ¡Entonces!".

La lucha de conciencia ha terminado y la novela concluye.

Sin embargo al final, sin conclusiones ni desparpados, toda de experiencias, hechos, actos, la narración se desdobra con halago aperturas y una conclusión animada que revela al novelista y una indudable vocación que le inspira. Confianza.

La siesta de los eunucos [artículo] Alone.

Libros y documentos

AUTORÍA

Alone, 1891-1984

FECHA DE PUBLICACIÓN

1970

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La siesta de los eunucos [artículo] Alone.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile